



El Monte se pinta de historias: Amanda Undurraga y el mural que busca retratar su identidad

Posted on Octubre 6, 2026

Por Marcela Puchulu

La artista visual, oriunda de Melipilla y criada en Pomaire, trabaja actualmente en un mural de 15 metros de ancho y casi siete de alto en el corazón de El Monte. La obra nace de un proceso de investigación y participación comunitaria que busca representar la identidad del territorio más allá de sus símbolos tradicionales.

En el patio central de la Municipalidad de El Monte, un enorme muro comienza a transformarse en un relato visual sobre el territorio. A varios metros de altura, entre andamios, pinceles y colores, la muralista **Amanda Undurraga** avanza en una obra que busca reunir parte de la historia, las tradiciones y las personas que forman la identidad de esta comuna.

El mural tiene aproximadamente 15 metros de ancho y cerca de siete metros en su punto más alto. Pero detrás de sus dimensiones existe un proceso que comenzó mucho antes de que aparecieran los primeros trazos sobre el muro.

Undurraga es oriunda de Melipilla y fue criada en Pomaire. Estudió Licenciatura en Arte en la Pontificia Universidad Católica y egresó en 2008. Sin embargo, su acercamiento al muralismo llegaría varios años después.

“Recién al año 2017 empecé a meterme en el mundo de los murales y descubrí que el mundo entero era un lienzo. Eso para mí fue mágico, me sentí como una niña de nuevo”, cuenta.

La artista comenzó a pintar a los 12 años y reconoce que el descubrimiento del muralismo significó una nueva etapa en su trayectoria. “Yo pinto desde los 12 años, o sea, hace 30 años. Entonces, esto para mí fue la revolución del color por todos lados”, señala.

Un mural construido desde el territorio

Su vínculo con El Monte se ha desarrollado durante los últimos años a través de la Corporación Cultural de San Francisco, donde comenzó realizando talleres de mosaico y participando progresivamente en distintas actividades relacionadas con el arte y la creatividad.

Ese trabajo permitió desarrollar durante el año pasado un proyecto financiado a través de un FNDR, que contempló la realización de seis murales vinculados al rescate de oficios y tradiciones del territorio.

La buena recepción de esas obras abrió la puerta a un nuevo proyecto, esta vez mediante un Fondart, que permitió abordar un mural de mayor escala y con un proceso participativo más amplio.

Para Undurraga, la obra no podía limitarse a reproducir los símbolos más conocidos de El Monte. La familia Carrera y la tradición de Cuasimodo forman parte indiscutible de la identidad local, pero la artista quiso ampliar la mirada y recoger también aquellas historias y expresiones culturales que muchas veces permanecen menos visibles.

“Acá es muy conocido El Monte por la familia Carrera y por la tradición de Cuasimodo, pero hay un montón de otras cosas que tienen una riqueza impresionante y que son bien ocultas”, explica.

Por eso, antes de comenzar a pintar, se desarrolló un proceso de recopilación de información y mediación con distintos actores del territorio. La artista visitó establecimientos educacionales, trabajó con personas mayores, se vinculó con el Departamento de Medio Ambiente, conversó con el bibliotecario, visitó el museo y participó de los tours relacionados con la familia Carrera, entre otras actividades.

La intención era recoger una mirada lo más amplia posible sobre aquello que los propios habitantes consideran representativo de su comuna.

La comunidad también eligió el diseño

El proceso participativo no terminó en la recopilación de información. Una vez sistematizados los antecedentes, Undurraga elaboró tres propuestas digitales para el mural. Los diseños fueron sometidos a votación durante aproximadamente un mes.

La Corporación Cultural tuvo además un papel activo para facilitar la participación de quienes no necesariamente cuentan con acceso, tiempo o manejo de las plataformas digitales. “Estuvieron haciendo esa pega también justamente pensando en que todos y todas pudieran participar”, relata la muralista.

De esta manera, la obra que actualmente comienza a ocupar el muro del teatro municipal no responde únicamente a la mirada de su autora, sino también a un proceso de conversación con la comunidad.



Tres diseños propuestos a la comunidad para el mural de Teatro Municipal José Miguel Carrera de El Monte.

Pintar a siete metros de altura

El resultado de ese trabajo ya comienza a hacerse visible. Undurraga calcula que el mural se encuentra entre un 60% y un 70% de avance, mientras que el proyecto completo está aún más avanzado.

Su método de trabajo comienza con un trazado a escala y luego continúa con grandes áreas de color que funcionan como un mapa. Posteriormente vienen los detalles, trabajando progresivamente cada zona de la composición.

La dimensión de la obra obliga además a una exigente logística y a un importante esfuerzo físico. Subir y bajar constantemente de los andamios, trabajar en posiciones incómodas y alcanzar sectores de difícil acceso son parte de la rutina cotidiana. Pero la altura, lejos de ser un problema para la artista, es uno de los aspectos que más disfruta. “A mí me encanta. Mientras más altura haya, mejor. Yo lo disfruto”, dice.

En esta etapa cuenta también con el apoyo de dos colegas, Antonio y Andrés, quienes han colaborado como ayudantes durante distintas jornadas de trabajo. Sin embargo, buena parte del proceso final queda en manos de la propia artista, especialmente los detalles y terminaciones.



Mural Teatro Municipal José Miguel Carrera de El Monte. Foto. M. Puchulú elmaipo.cl

Una obra que busca visibilizar

Más allá de la dimensión artística, para Undurraga uno de los aspectos más importantes del mural es la posibilidad de hacer visibles a personas y oficios que muchas veces quedan fuera de las representaciones tradicionales.

Esa experiencia ya la había vivido durante el proyecto anterior. Recuerda especialmente a una mujer que se acercó mientras pintaba la figura de trabajadores temporeros. “Me dice: ‘¡Uy, yo soy temporera!’. Se puso a llorar, emocionada, porque a nosotros nunca nos muestran”, recuerda.

Para la artista, ese momento refleja el sentido más profundo de su trabajo. “Me siento como una herramienta, como un canal para poder servir a otros”, afirma.

Una idea que también ha experimentado con las arpilleristas y con otras personas vinculadas a los oficios y tradiciones que han sido incorporados a sus murales.

El arte como espejo de una comunidad

A medida que la obra avanza, también aumenta la interacción con quienes circulan por el lugar. Personas que pasan frente al muro comienzan a reconocer los elementos representados, se acercan a conversar, preguntan por el significado de las figuras y se toman fotografías.

Para Undurraga, esa relación directa entre la obra y sus habitantes es parte fundamental del proyecto. “Se nota cuando la gente se siente escuchada, se siente visibilizada”, sostiene.

En un territorio donde muchas veces la identidad se construye a partir de grandes símbolos históricos, el mural propone ampliar esa mirada y reconocer también a quienes trabajan, crean, conservan tradiciones y forman parte de la vida cotidiana de El Monte.

Todavía quedan pinceles, detalles y jornadas de trabajo antes de que la obra esté terminada. Pero el mural ya comenzó a cumplir una de sus principales funciones: abrir una conversación sobre quiénes son los habitantes de este territorio y qué historias merecen ser representadas.

Y en ese proceso, Amanda Undurraga vuelve a encontrarse con aquello que descubrió hace casi una década: que una pared puede convertirse en mucho más que una superficie para pintar. Puede transformarse en un lienzo donde una comunidad se reconoce a sí misma.



Mural Teatro Municipal José Miguel Carrera de El Monte. Foto M. Puchulú. elmaipo.cl